

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.

Amén

(Tomado del Cántico de las Vísperas del Viernes Santo)

Florencio Armando Colín Cruz
Tercer Obispo De Puerto Escondido

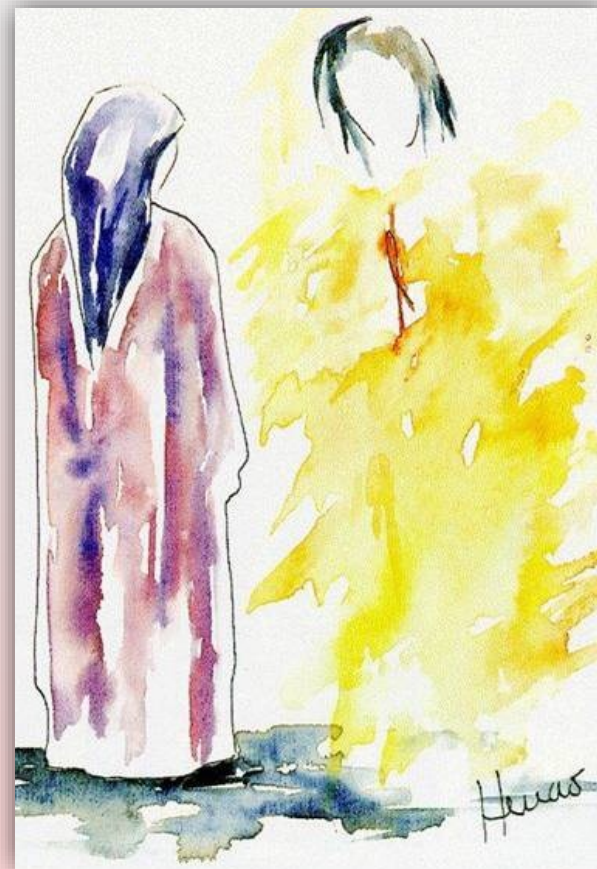


DIÓCESIS DE PUERTO ESCONDIDO
AÑO DEDICADO A LA ORCIÓN



MENSAJE DE PASCUA AL PRESBITERIO EN EL AÑO
DEL SEÑOR 2024

“BUSCAN A JESÚS DE NAZARETH, NO ESTÁ AQUÍ,
HA RESUCITADO, DÍGANLE A SUS DISCÍPULOS
QUE LO VERÁN EN GALILEA”
(MC 16, 6)



Aparición de Jesús resucitado a María Magdalena” Pintura en acuarela de Henao.

FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN
2024

**"CRISTO EL VERDADERO CORDERO
QUE QUITÓ EL PECADO DEL MUNDO: MURIENDO DESTRUYÓ
NUESTRA MUERTE, Y RESUCITANDO, RESTAURÓ LA VIDA."
(PREFACIO I DE PASCUA)**

Queridos hermanos: sacerdotes, religiosas, seminaristas pueblo de Dios:
Cristo el Señor, ha resucitado, ha vencido la muerte y el pecado.
¡Aleluya! ¡Aleluya! Aleluya!

A todos ustedes, dirijo de corazón estas palabras de felicitación pascual, con la alegría de estar celebrando como “presbiterio” de nuestra Iglesia local, las solemnes fiestas de la Pascua del Señor Jesús, que se da en el contexto de la **Visita Pastoral Canónica** que su servidor está realizando en la Diócesis de Puerto Escondido y que como base del caminar asumimos el Proyecto Global de Pastoral (PGP), que el papa Francisco nos encomendó a realizar y en donde se nos indica que continuemos el proceso de diálogo en la nueva consulta sinodal, acciones en las que ya estamos trabajando especialmente en lo que tenemos que incluir en la elaboración de nuestro tercer Plan Pastoral. Los signos de los tiempos nos iluminan en lo que necesitamos para actualizar nuestro caminar y entender cómo tenemos que seguir buscando ser **una Iglesia sinodal en comunión, participación y misión**. También es importante atender el sentido del segundo Encuentro Eclesial de México, y en preparación para celebrar el jubileo 2025, año dedicado a la oración y en el recorrido de la Visita Pastoral. Nos felicitamos mutuamente por las maravillas que Dios ha hecho con su pueblo.

Esta felicitación Pascual nos permite reafirmar que la muerte no tiene la última palabra, porque al final es la Vida la que triunfa. Nuestra certeza no se basa en razonamientos humanos, sino en un hecho histórico de fe: Jesús, crucificado y sepultado, ha resucitado con su cuerpo glorioso. Jesús ha resucitado para que también nosotros, creyendo en Él, podamos tener la vida eterna. Este anuncio está en el corazón del mensaje del evangelio. San Pablo lo afirma con fuerza: "Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vana es nuestra fe". Y añade: "Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados" (1Cor 15,14.19).

Después de este preludeo, meditamos: Desde la aurora de Pascua una nueva primavera de esperanza se deja entrever, la cual llena el mundo; pues desde aquel día nuestra resurrección ya ha comenzado, porque la Pascua no marca simplemente un momento de la historia, sino el inicio de una nueva condición: Jesús ha resucitado no porque su recuerdo permanezca vivo en el corazón de sus discípulos, sino porque Él mismo vive en nosotros y en Él ya podemos gustar la alegría de la vida eterna.

Por tanto, Jesús de Nazareth, que en el crepúsculo del Viernes fue bajado de la cruz y sepultado, ha salido vencedor de la tumba y vive.

En efecto, “transcurrido el sábado, María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús.

Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, se dirigieron al sepulcro y encontraron la piedra removida, entraron y vieron a un joven vestido con una túnica blanca, sentado en el lado derecho y se llenaron de miedo. Pero él les dijo: “No se espanten. Buscan a Jesús de Nazareth, el crucificado. No está aquí ha resucitado vayan a Galilea y ahí lo encontrarán” (Mc 16,1-7). También, al amanecer del primer día después del sábado, Pedro y Juan hallaron la tumba vacía. Esa misma tarde, se les apareció a los dos discípulos de Emaús en el momento de la fracción del pan; el Resucitado se apareció a los Apóstoles aquella tarde en el Cenáculo y luego a otros muchos discípulos en Galilea.

Así, hermanos presbiteros, religiosas, seminaristas, pueblo de Dios; en el contexto de la Visita Pastoral Canónica que está realizando su obispo; la cual es como una lámpara encendida que ilumina nuestro caminar, es la llama del Anuncio que Cristo resucitado hace a su pueblo. Es por tanto a la luz de su Pascua de resurrección, que nos llama a preparar lo mejor posible esta Visita. Invito a las parroquias que ya han sido visitadas, que den seguimiento a esta Visita atendiendo las instrucciones que les fui indicando en cada uno de los Encuentros; seguir apoyando con la oración de la comunidad, el compartir con las parroquias que todavía no han sido visitadas, explicándoles los pasos a seguir en el desarrollo de la visita, tanto en su preparación como en su desarrollo y seguimiento. Jesús resucitado, el pastor de pastores es el que visita a su pueblo. Es su obispo como pastor de este rebaño que como dice el papa Francisco, sea un pastor con olor a oveja para guiar y proteger a su rebaño y lo que significa el hecho de nuestro ser de pastores con la misión de ofrecer a Dios los sacrificios por el pueblo y conducirlos a la vida eterna, y contemplar su rostro por la eternidad.

Es cierto que la muerte ya no tiene poder sobre el hombre y el mundo, sin embargo quedan todavía muchos signos de su antiguo dominio. Si, por la Pascua, Cristo ha extirpado la raíz del mal, necesita no obstante hombres y mujeres que lo ayuden siempre y en todo lugar a afianzar su victoria con las armas de la justicia y de la verdad, de la misericordia, del perdón y del amor. En un tiempo en que la Iglesia vive una de las más grandes pruebas, por los delitos y antitestimonios de algunos de sus ministros, la carestía, de desajuste financiero, las pobrezas antiguas y nuevas, de cambios climáticos preocupantes, de violencias y miserias que obligan a muchos a emigrar, de terrorismo siempre amenazante, de guerras sin fin, de miedos crecientes ante un porvenir incierto, es urgente descubrir perspectivas capaces de devolver la esperanza y ese es Jesús resucitado nuestra meta.

Que nada, ni nadie nos haga cejar en nuestro empeño de seguir dando testimonio del Señor resucitado, especialmente allí donde la Iglesia sufre persecución a causa de su fe y su compromiso por la justicia y la paz. Hoy la Iglesia ora, junto con María de la esperanza, para que Jesús que es Cristo, el Cordero quien "ha redimido al mundo", el Inocente que nos "ha reconciliado a nosotros, pecadores, con el Padre" nos conduzca a la salvación. En este contexto deseo, que Cristo, el resucitado les bendiga en sus trabajos ministeriales. ¡Ánimo! Y felices Pascuas de Resurrección.